

## SEP quiere lectores de 20 minutos\*

Yanet Aguilar Sosa

Expertos aseguran que la propuesta de la Secretaría de Educación Pública no es suficiente para fomentar ese hábito y que no ayudará leer más palabras a toda velocidad



**ACTIVIDAD LIBRE.** Si bien el hábito de la lectura debe iniciarse en casa, no debe delegarse toda la responsabilidad en las familias (Foto: ARCHIVO EL UNIVERSAL)

La propuesta impulsada por la Secretaría de Educación Pública de que los padres lean a sus hijos 20 minutos diarios, con el fin de “apuntalar la calidad de la educación”, genera cuestionamientos entre especialistas en lectura y educación:

¿La velocidad de la lectura contribuye a la comprensión lectora? ¿por qué no se establece en las escuelas un periodo de lectura diaria? ¿qué persigue la SEP: crear un gusto por la lectura o mejorar sus indicadores? ¿por qué se ha recortado en los últimos cuatro años el presupuesto para el programa de bibliotecas de aula y escolares?

Si bien la UNESCO recomienda la lectura de, al menos, cuatro libros por año (México sólo llega a 2,9, según la Encuesta Nacional de Lectura de 2005), esa dependencia de Naciones Unidas no fija un tiempo mínimo de lectura diario. Los especialistas no han encontrado estudios que establezcan mediciones de ese tipo en otros países.

Los bajos niveles de lectura en México se confirman con los datos internacionales. En 2006, México ocupó la posición 107 dentro de 108 países en cuanto a hábito lector, según un reporte de Naciones Unidas, pues sólo el 2% de los mexicanos tiene ese hábito; muy lejos de naciones como Japón con el 91% de su población, Alemania con el 67% y Corea con el 65%.

Además, en el país el nivel educativo está por debajo de los estándares de calidad internacionales, según las pruebas de los años 2000, 2003, 2006 y 2009 de PISA (Informe del Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes de la OCDE), donde México ocupa los lugares más bajos, y se concluye que los niños tienen poca capacidad de análisis y que entienden muy poco lo que leen.

Para el doctor en lengua y cultura escrita por la Universidad de California, Gregorio Hernández, lo verdaderamente importante es darle educación y oportunidades económicas a la gente, no medir cuánto lee.

“Sería absurdo en países como Finlandia o Estados Unidos pensar en la promoción de la lectura al margen del acceso a la educación incluida la educación superior. En Japón, por ejemplo, los periódicos tienen tirajes enormes (más de 6 millones de ejemplares al día), pero NO es porque la gente tenga ‘el hábito de la lectura’, sino porque tiene niveles educativos y económicos superiores a la población mexicana”.

### **¿En casa o en la escuela?**

Al echar a andar esta iniciativa, el pasado 2 de febrero, el secretario de Educación Pública, Alonso Lujambio, dijo que no es posible apuntalar la educación en México si no se lee suficiente. Aseguró que “la cultura de la lectura se adquiere en casa y no en la escuela”, por lo que invitó a los padres a usar 20 minutos de su tiempo para leer con sus hijos.

Cinco meses antes, al presentar los “Estándares Nacionales de Habilidad Lectora”, de los que se han repartido 22 millones de ejemplares a los padres de familia y que incluyen una tabla con el número de palabras por minuto que deben leer los niños de primaria y secundaria según su grado, el secretario dijo que sólo el 33% de los alumnos cumplen con esos estándares.

Juan Domingo Argüelles, reconocido estudioso de la lectura en México, dice que igual como se dan una o dos horas a la semana de educación física o de educación artística y tecnológica, debería existir en las escuelas un tiempo de lectura (20, 30, 40, 60 minutos), que no sea obligado, ni esté sometido a evaluación o medición de velocidad.

“Veinte minutos al día obligados y medidos me parecen una barbaridad. La escuela no tiene interés en crear un gusto por la lectura, tiene interés en mejorar sus indicadores. Obligar el tiempo que sea, siempre será contraproducente para amar la lectura, supongo que no para entregar buenas cifras. La escuela confunde las cosas: no sabe distinguir lectura autónoma de lectura instrumental”, enfatiza Argüelles.

El escritor y editor Rafael Pérez Gay asegura que hay distintos tipos de lectores. “Leer 20 minutos para un lector acostumbrado al libro es muy poco, pero 20 minutos como lectura de comprensión y ejercicio diario para un niño de quinto de primaria no me parece poco es como hacer ejercicio 20 minutos diarios, puede parecer poco para quien hace dos horas, pero 20 minutos no es poco. Me parece una buena idea”.

## **No delegar la práctica lectora**

Para Emilia Ferreiro, investigadora emérita del Sistema Nacional de Investigadores, que los padres lean en voz alta a sus hijos desde muy pequeños es una práctica que se asocia con buenos resultados escolares posteriores.

Lo que no acepta es que se delegue el fomento de la lectura a los padres de familia. “En las condiciones actuales -con familias en situación de sobrevivencia pero en un país con una escolaridad obligatoria desde los tres años- no hay que delegar toda la responsabilidad en las familias. Las educadoras y las maestras también pueden leer en voz alta todos los días, porque hay bibliotecas de aula y bibliotecas escolares. Debe ser una prioridad mantener y enriquecer esos acervos, en lugar de efímeras y poco creíbles campañas publicitarias”.

Para Daniel Gondin, editor y especialista en literatura infantil, en la campaña que ha lanzando la SEP hay muchas cosas que saludar, cuestiones que precisar y otros asuntos preocupantes. Es positivo que se involucre a los padres en la educación lectora e incluso tiene buenos resultados en evaluaciones como Enlace, pero deben ser cautos al organizar una campaña a nivel nacional a partir de ese principio básico.

“¿Qué pueden leer con sus hijos los padres de familia si en su inmensa mayoría no disponen de material de lectura en los hogares? Para que el tiempo de lectura tenga verdaderamente significación es fundamental que el material que se lee tenga significación para los participantes”, señala Goldin.

De ahí que para instrumentar esa campaña es indispensable que las familias dispongan de libros diversos y atractivos. “Dada la insuficiente dotación y distribución de las bibliotecas públicas y la alta concentración de las librerías en nuestro país, el único lugar donde los padres podrían encontrar una oferta bibliográfica indispensable es en las escuelas públicas con sus bibliotecas de aula y escolares”.

Lo paradójico e incongruente es que al tiempo que se lanza la campaña el presupuesto para dotar a las escuelas de acervos se reduzca. “En los últimos seis años se ha reducido más de cuatro veces la asignación de recursos”.

## **Primero educación para todos**

El hecho de que México sea uno de los países con los más bajos niveles educativos, lleva al investigador de la UNAM Gregorio Hernández a afirmar: “Leer ES significar y dar sentido al texto. Implica también usar lo que dicen los textos para dar significado al mundo y para significarse a uno mismo. ¿Importa la cantidad de letras o de páginas que uno lee? ¿o importa qué y cómo se apropia uno de lo que lee? Preguntarse o indagar cuánto tiempo dedica la gente a leer me parece absurdo y ocioso”.

Ferreiro, doctora en educación por la Universidad de Ginebra, cree que el objetivo principal de la lectura es la comprensión, ante lo cual cuestiona ¿la velocidad de la lectura contribuye a la comprensión? y agrega: “En las prácticas tradicionales siempre se puso por delante la ‘lectura mecánica’, esperando que la comprensión llegaría en algún momento como por arte de magia”.

### **Leer a toda velocidad**

Juan Domingo Argüelles asegura que hacer un conteo de las palabras que leen los niños es una aberración y que todos los estudiosos sensatos de psicolingüística como Piaget, Bettelheim y Vigotsky, nunca propusieron semejante cosa por considerarla innecesaria. “La gente lee a la velocidad de su particular etapa de desarrollo. Esto es algo de lo más tonto que se la ha ocurrido a la SEP. Y todo porque los que elaboraron este programa no han leído ni a Piaget ni a Bettelheim ni a Vigotsky ni a Chomsky. Son ocurrencias que no tienen ningún sustento científico”.

Para el escritor “se puede ser un buen decodificador de palabras, frases, párrafos y páginas y eso no quiere decir que por ello se sea forzosamente un gran lector autónomo”. Sin embargo, la SEP se ha comprometido que para la prueba Enlace 2012, uno de cada dos niños debe estar en nivel excelente y bueno de lectura.

Gregorio Hernández dice que la SEP compró la idea de una asesora del Banco Mundial que presentó sus planteamientos sobre la velocidad de lectura “a funcionarios de alto nivel en la burocracia pero de bajísimo nivel de conocimientos”. Ahí se generó esta “parafernalia de medir la velocidad de lectura que borra de un plumazo los últimos 30 años de investigación y práctica educativa nacional e internacional”.

La campaña que “invita” a los padres a dedicar 20 minutos diarios a leer con sus hijos, cuenta con el apoyo del Consejo de la Comunicación, que a finales de enero presentó su campaña “Leer para aprender”, “Diviértete leyendo”.

A Pérez Gay le enoja que hayan puesto a promover el programa “a personas que son consumados analfabetas. ¿Por qué tener a Místico, Yordi Rosado, Tatiana y Beny Ibarra promoviendo la lectura. Ok., que estén ellos pero ¿no tenemos escritores en México que puedan salir a cuadro diciendo en 20 o 30 segundos cómo la lectura cambió sus vidas? Queremos que nuestros hijos lean 20 minutos diarios con sus padres, pero el que nos está invitando a leer es el luchador Místico. ¡Estamos fritos!”.

*\*El Universal.mx. Sección cultura. Recuperado de <http://www.eluniversal.com.mx/cultura/64805.html> (15 de febrero de 2011).*